

16

PAISAJES

Alberto Dilger

(circa) / facultad de artes uaem

colección: *infra-mince*

2018



PAISAJES

LOS CUERPOS INOCENTES

El cuerpo va de la boca al cielo rojo de tu costado,
de la mano derecha cortada a la llave de agua que ha
[inundado el corazón
y de la mano izquierda a un pequeño ojo guardado
[en una caja.

El ruido de los párpados
No me deja dormir
Y una mujer me habla
En las noches de luna de las noches de luna.
Los gemelos sueñan al mismo tiempo.

Tu voz pesaba más que tu cuerpo caliente a mi lado.
Veía tus ojos y en la habitación
éramos la sombra de una rama en la noche.
Me hablabas de la mujer que te amarraba los zapatos,
de sus senos y de una mesa blanca y helada.
Yo no podía hablar porque me amenazaba la muerte
pero una boca detrás de una boca repetía tu historia.

Las horas pasaban
y tus manos iluminaron mi herida.
Sabíamos que los sueños como las manos
son azules y blancos y están divididos por un pequeño mar.

Esa tarde no tuvimos miedos y saltamos
y entre tu luz y estas palabras un pájaro negro
[quiso pasar inadvertido.

Después de tres días
el Sol recogió lo que habíamos olvidado:
las partes del cuerpo
y el dolor de un corazón de una carta no enviada.

Ya es tarde.

La nube irritada salta sobre el árbol
y me pides que meta mi mano en el agua.
No tan hondo —me dices.

Dios ha perdonado a los amantes.

JUNTO A LA LUZ

Yo dejé de hablar
para estar a tu lado
y tú habías estado ahí desde siempre
balanceándote silenciosamente sobre mi cabeza
entre el fuego y el cielo
siempre encima de mí
siempre cuidándome de no caer
detrás de una cortina iluminada
por la Luna enredada en el cuello.
Me escogiste de entre los que sueñan toda la semana
y ahora no quiere que me quede dormido,
bajas los pies, abres los ojos y me dices
que ya nada más nos queda el amor.

Siempre has estado aquí
parada entre una palabra y otra
entre el silencio de cualquier palabra y la que no me atrevo
[a decir
y menos a esta hora
en que junto a las luces del árbol
hemos perdido las cosas que llevamos debajo del brazo.

He estado allí desde siempre
a tu lado
hablando en voz baja del fuego y del cielo,
de nuevo del fuego y del cielo,
de donde delicadamente cae la luz
sobre las enormes hojas.

Duerme, no queda nada junto a ti
ni el silencio de estas palabras
ni la Luna al revés con el cielo en la cabeza.
Sólo queda la luz que nada perdona.

CONTAR LAS MESAS

En la mesa del cielo rojo la mano invisible ha tomado
la liebre y ha separado el alma del cuerpo.

La mesa perdida en el mar encalla en la orilla de un espejo.
El círculo es un pequeño mar con otra mesa
dentro y un barco en un cielo oscuro.

De la mesa del cielo rojo el venado salta al mar y la
triste canción del marinero se escucha en el fondo
de la sala.

En la mesa del mar el horizonte es una pequeña boca
abierta.

En la mesa de las lunas no se escucha la canción del
marinero.

La mesa del cielo rojo tiene la forma de una liebre
herida en la espalda y la liebre tiene la forma de la
noche.

En la mesa del norte la mano invisible ha puesto los
Platos que cantan y ha guardado en su corazón el dolor
de haber perdido la Luna en los platos.

En la habitación de la mesa del norte el viento abrió
las ventanas y el rojo ha dejado de encender el cielo.

En la oscuridad de la noche la mesa se escucha como un
río que atraviesa la sala.

En la oscuridad de la mesa los platos cantan la muerte
del marinero.

En la mesa del cielo rojo la mano invisible llena de agua
los vasos y toca las campanas para iluminar el camino.

La lluvia cubre la mesa.

La liebre de la mesa roja salta de la caja donde están
escondidos los corazones.

En la mesa las ilusiones desaparecen en el mar de la mesa
del espejo.

La sombra de un águila se posa en los brazos de la silla
y vuela hasta la mesa del cielo rojo. Aun en los días
repetidos la soñamos en la madrugada.

Hemos dejado de cantar la canción del marinero.

La mano invisible incendia el bosque alrededor de la mesa
El fuego arde en los platos de la mesa del cielo rojo.

Hemos dejado un sitio en la mesa para el marinero.

EL NIÑO DESPIERTO

En la calle los hombres se abrazaban al suelo,
Brincaban las hormigas y el olor de los magueyes en el gris.

El suelo estaba contagiado de espaldas.

Después de cinco días las paredes pierden el tiempo.
Después de tanto esperar las manos adelgazan.
El arroz y el polvo, las flores y las imágenes condenadas.

Para qué el lavado
el almuerzo de las horas
entre las manos de nadie
el señor no vino
ni las mujeres lloraron como antes

hemos perdido el manto
y contado muchas cosas menos el cielo inclinado en las
[preguntas
hemos oído algo por debajo de las hojas de los sueños
hemos pedido dejar de hablar cuando se nos calientan los
[labios
soñar tres veces las noches y los días
y pegar las vacas, los ojos, las manos,
un alacrán en un ojo, un brazo partido y nuestro corazón.

Necesitamos soñar cada día
Y hablar de este valle de lágrimas
como un sitio conocido
en donde le hemos pedido al niño despierto que nos perdone.

¿Falta mucho aún para que se ponga el Sol?
¿Qué es lo que quiero decir
si lo que pasa en el cielo no tiene nada que ver conmigo?
Después de todo, lloramos en silencio sólo por una
pequeña parte del cielo
en donde han subido las palabras perdidas
y las manos que no podemos tocar.

La mujer abandonada escupe un pájaro.

LA OREJA DE VAN GOGH

Esta tarde el amor tiene una oreja verde llena de pequeñas
[voces y tonterías de la Luna.
El viento salta sobre los pedazos de sol tirados en tu
[habitación.

Sabías que cortarse la oreja era un gesto estúpido
pero te hizo invencible.

A ninguna hora del día la luz es amarilla y azul
ni se debe pintar golpeando los dedos.

Pintar así es perder la paciencia
y creer que nadie nos ama.

Pero si la mujer de cabello oscuro
te ha dejado ahí sentado
es porque has vivido muy aprisa,
sin esperar que madure el trigo
o que el pez vela salte desesperado
para interrumpir el sueño.

Nos has enseñado a ver el silencio por las orejas
como un pedazo de pan duro
o como un pequeño corazón a punto de estallar
y nos has enseñado a amar con las orejas
ya que el corazón es el único que oye.

Es por ello, que sin miedo,
nos podemos cortar la oreja izquierda,
la que tiene un lunar en medio,
sin que nadie se dé cuenta.

Pero, ¿para qué oír los lamentos?

¿Para qué nos sirve recordar lo que dijimos en la terraza
[con árboles en el techo?

Si hemos hecho lo que hemos querido,
si hemos tenido que acelerar nuestro paso ante la amenaza
[de la lluvia.

si, de pronto, creemos que todo depende de tu oreja
y si, a lo lejos, detrás de la tierra sin cultivar,
se alcanza a oír el amarillo.

EL CIELO AZUL

Alçan las manos por a Dios rogar

1

Ya había dejado de creer
que en el cielo hay líneas que se cruzan y caen.

He aprendido a vivir sin arrimarme demasiado a las cosas,
a no ser acariciado por el fuego ni por la luz que las
[piedras despiden.

Ahora recuerdo que el cielo no es azul ni es el cielo
sino las tarjetas que la niña lleva en las manos.

He dejado de creer en los números infinitos
que hay entre mí y el árbol
que de pronto cae como el cielo casi todas las tardes.

He dejado de creer en lo que veo o en lo que creo ver.
Es abril y no quiero volver al mismo sitio, donde cada noche

no hay nada adentro de lo que habíamos dejado afuera.
No quiero saber cómo las cosas pasan desapercibidas
ni quiero volver a soñar con la misma gente.

2

Vi a las tres muchachas cruzando la calle con el cielo azul
a sus espaldas.

Del otro lado la felicidad es posible.

Ahí viven y esperan los que aman y han aprendido a amar
aun que todos seamos iguales y durmamos cada día.

Venían vestidas de rojo y con sus labios que se abrían
Al reconocerse culpables.

Las debimos haber castigado ahí, a media calle,
pero no pudimos soportar la fatiga ni el color del cielo
y nos quedamos dormidos.

Esa noche al cruzar la calle las tres soñaron
arrimadas al sol.

Una soñó con la muerte,
la otra soñó con la tristeza
que dejan los sueños
y la más pequeña soñó silenciosamente
con la tristeza del sueño de la muerte de su padre.

Ese día me quedé esperándola
para ver cómo se tomaban de la mano
y caminaban con sus faldas levantadas.

Me quedé abrazado a ti,
hasta que juntos llegamos a la mañana con la luz
todavía encima de las palabras que dijimos
a sus espaldas.

Esa tarde fue la única vez que me preguntaste por ellas
Y no supe responder.
Me pudiste haber perdonado todas mis mentiras
pero después de todo has hecho los días circulares y ya nada
cabe de los sueños que hemos tenido.

Una mitad transparente y otra con un cristal y un pequeño
corazón que no es nuestro.

Esa noche cruzaste la calle con la blusa abierta enseñando
la mitad que todos conocemos.
el Sol midió tus pasos y te siguió hasta donde pudo.
Más allá los sueños obedecen al amor
y desde entonces prefieres callar porque te hacen daño las
palabras.

LOS CUATRO ELEMENTOS

Transformaciones del fuego:
primeramente la mar, pero del mar
una mitad tierra, la otra mitad
soplo ardiente.

Heráclito

1

Hay tres días de aquí al piso donde la suerte empieza a
[buscar una pisada,
Hay tres días y tres noches intercalados en los escalones
de abajo a arriba y de arriba hasta donde el Sol voltea
[al cielo y lo estropea todo.
Bajar al ruido y olvidar que la hormiga tiene dos pares
[de alas para soportar el sueño.
Las habitaciones del segundo piso son verdes y blancas y
[están vacías.

Las persianas no aguantan el viento y entre ellas las nubes
[se tiñen de azul y verde.
Subo al segundo piso y Susana abre la ventana
y un enorme conejo blanco entra dando grandes saltos
pero no alcanza a oír el grito del lado de la sombra.
Dejo caer el cubo de azúcar mientras la sirena acostada
[en la cama llora y canta.

El mar está lejos y no hay modo de consolarla.
El 18 de noviembre el capitán bajó al primer piso y
[escuchó su voz.

Una lámina delgada se levantó del piso.

A esa hora la muerte iluminó la fuente del patio de la casa
y el agua que salía de sus pechos inundó la mesa.

Después de dos días aún se escucha durante el sueño
[el llanto de la sirena.

En alta mar el sueño es más fácil

pero el capitán desconsolado no puede dormir.

Cada noche se le aparece una fila de botellas de colores
[a su alrededor
y por encima un enorme triángulo con un ojo dentro.

En el tercer piso,
entre el fuego y la tierra,
los ángeles tejieron un tapiz
donde se narra la leyenda del espejo de la sirena.

La noche se había escondido
entre las pocas palabras que nos habíamos atrevido a decir.
Nos quedamos con las narices pegadas
ya que era la única manera de callar.

En el espejo se veía la mitad de una luna cortada
que sólo podíamos tocar con algunas cuantas palabras,
tocar en silencio porque temimos hablar de un medio círculo
en donde la esperanza y los pedazos de sueño
van perdiendo la poca luz que les queda.

Así aprendimos a esperar
sin que la sirena se diera cuenta
sin que el capitán supiera cuándo se mete la Luna
sin que el capitán reconociera las estrellas
sin distinguir la noche de las cosas tiradas
sin hablar del círculo de la noche
sin hablar ni soñar.

Susana guardó su corazón en una pequeña caja encima
[de un triángulo.
No todos los ángeles saben que el mar es una serie
[de líneas azules y blancas
por donde caminamos descalzos para evitar la soledad

aunque el amor no sucede todos los días

ni tenemos porqué cuidarnos de las palabras que hemos

[dicho.

Si hablamos, la sirena deja de cantar

y el espejo se ilumina con una luz roja imposible de olvidar.

Pero somos demasiado ingenuos y no recordamos lo que

[nos ha sucedido

y creemos que la sirena en realidad canta por un amor por

[el que apenas puede respirar.

La forma como pide y espera

es igual como aparecen y desaparecen los grandes árboles

[al abrir y cerrar los ojos.

A los tres días
 regresamos al mismo sitio,
 ahí donde corre el manantial
 alrededor de los olivos
 y en donde hablamos con los ojos cerrados.

Después de que la Luna dejó de sonreír,
 Susana acostada rechazó los brazos de su amante.
 A esa hora sucedió lo que habían dicho los pájaros.
 El marinero bajó a la habitación del primer piso
 y el jardín se encendió con la luz de una mariposa azul.
 El sonido de una guitarra se escuchaba a lo lejos
 como una paloma escondida o mal dibujada.

Dichoso aquel marinero que murió el día de San Juan,
 derechito subió al cielo la sirena de la mar.

Una pequeñísima mano acarició mi espalda.
 Nunca más volví a ver al marinero.

Susana mandó cortar los olivos
 y la sed impidió que nos pudiéramos amar de nuevo.
 Los brazos secos y la frente húmeda,
 las manos delgadas y la luz encima de los árboles
 no fueron suficientes para remplazar el dolor ni la pena
 [que los ángeles lloraban.

Hay que hablar en voz baja de las cuatro manos,
 de la mano con las uñas cortadas,
 de la mano izquierda cerrada,

de la mano con la pareja besándose entre los dedos.
de las líneas de la mano que son un mapa para encontrar
[un tesoro escondido.
Hablar de las cuatro manos y de los cuatro ojos
que voltean hacia donde no cae la lluvia.

Habíamos dejado en el tercer piso la luz encendida
y aun así el azul era menos luminoso
que los triángulos con los cuales dibujábamos las formas
[que componen las estrellas.

“El cuarto piso es el más luminoso —me decías—.
Ahí no hay ni azul, ni triángulos
pero no podemos subir.”

Susana separó las manos
y el agua se mezcló con la tierra.
Los ciegos se acercaron unos a otros
imitando el camino de las nubes.
La luz del Sol iluminó el cuerpo
y el agua saltó como un brazo caliente.

Los ángeles hablaban de Dios.

Todo había cambiado
menos las formas que toman las palabras durante el sueño,
pequeñas luces intermitentes que de lejos son imperceptibles.
Más allá del mar y de la tierra,
por encima del cielo y las palabras,
de todo lo que habíamos querido dividir entre cuatro.

Todo indicaba que la historia había terminado.
Pero ahora que ha pasado tanto tiempo
no sé si realmente terminaron las cosas.
Al subir la montaña
me habías señalado con el meñique las caras de los árboles
y la redondez de la Tierra.
pero, después de todo, tuvimos que aceptar

que el cielo se había equivocado.
Lo único que alcanzamos a ver
fue un enorme colibrí sobre nuestros hombros
que nos zumbaba al oído una triste canción de amor.

PAISAJES

Paisajes como una sábana
que uno se arroja a la cabeza

Michaux

1

A las seis de la tarde
el viento mueve la ropa
y la luz del Sol se queda en la esquina
cerca del griterío de los niños.
Hay que tocarse el cuello
y pararse frente al viento
que nos hace cerrar los ojos
para deshacer el hechizo.

Todo está arreglado.
Las noches son iguales a los días
en este tiempo dividido entre lo que sucede
y lo que esperamos que suceda.

“Voltea, voltea, voltea”.

Todo desaparece al subir las manos
excepto un delicado dolor
que el abrazo de los amantes provoca.
¿Para qué quieres subir a la torre?
Ya no hay lugar entre los muertos.

Entre las líneas se distingue
un trueno bajo el cielo.

II

Debimos esperar hasta las siete.
A esa hora no importa juntar los pies
y esperar al enemigo.
Toda humildad es insoportable.
Sólo crees que el viento es soportable.
Sólo crees que el viento nos hace soportar la tarde.

Nos hemos equivocado de lugar.
Debemos encontrar de nuevo el corazón perdido
y olvidar que los gemelos están dibujados en el cielo.

He esperado demasiado.
Alguien junto a mí sube al cielo verdadero
y sólo con mirar nos da esperanza.

La tarde hace menos perceptible el grito de los niños.

“Tú tienes la culpa,
no hubiese pasado nada
si lo hubieses dicho con los ojos cerrados”.

No hay nada qué hacer
sólo esperar y hablar del cuerpo inundado
de los cuerpos suspendidos de los santos.

Llueve
y rompemos el triángulo escondido con los dientes.

III

“Yo esculpí esta estatua en la piedra”.

El rey se inclinó

Y vio que la piedra era un animal herido.

Una hora más tarde,

antes de llamar,

la Luna entró con sus pies descalzos

y por tercera vez nos tocó la espalda.

La Luna es un sueño en medio de otro sueño.

Un pequeño sueño que la mujer dormida

sube por una enorme escalera verde.

Desde allí es fácil arrepentirse

y ver al amor y al sueño

como una historia mal contada.

Es hora de recomenzar,

de buscar el rumor apenas iluminado,

de permitirnos soñar subir una escalera,

de regresar a la misma hora,

de esperar y guardar en la noche lo que es tan fácil de creer

[o de soñar.

Recuerdo que mis padres me llevaron de niño

a ver una película donde había una montaña roja.

No sé porqué nadie podía subirla.

Había humo y serpientes

y, en medio de todo,

la imagen más clara y persistente es el sonido

de un corazón abatido.

Es todo lo que recuerdo, pero es suficiente.

Es hora de terminar,
de contar los días y las noches sin sueño,
de pedirle al amor que nos espere hasta mañana,
de dormir la noche entera sin voltear.

Hemos creído todo
Y la tarde ha dejado de hablar de nosotros.

IV

Es imposible soñar dos veces seguidas
con la lluvia sin sentirse culpable,
pero es más difícil aún soñar
y que llueva al mismo tiempo.

Sólo a esta hora podemos esperar y ver las estrellas.
Esperar y creer
que la noche es una mano negra y azul
que nos pide tomar de nuevo las cosas que perdimos.

El viento golpea la taza
y los pequeños árboles se mueven a su alrededor.

Nada es real
ni el silencio que nos acompaña
ni la forma de callar
sólo hablar de la muerte
con las manos empapadas
y volver a soñar
en la otra orilla donde la mañana
es más corta que la tarde
y la tarde menos azul
que el corazón invisible.

“Vámonos, ya nada importa.
Vámonos y resucitemos al tercer día
a media calle
sin sentir la culpa de haberte abandonado a tiempo.
Vámonos putilla
tomados de la mano

antes de convencernos
que las mentiras
sean el único lugar en donde se disimula
el recuerdo de las tardes calladas
que caían junto al mar
mientras nos abrazábamos y esperábamos
ansiosamente
que el Sol y las palabras
iluminaran las rayas de las manos.
Vámonos sin decir nada de la mujer que busca a su hijo
[perdido

y con la única esperanza de abrir la puerta
y encontrar las cosas en su sitio.
Vámonos que es inútil regresar al cuerpo
o al paisaje cuatro veces repetido.”

POEMAS PARA ILUMINAR

EL CORAZÓN DEL SUEÑO

Es la sangre la noche
en el cuerpo se recibe
abierta vegetal
su parte más oscura

y de un lugar de tus sentidos,
surge tu sueño dislocado de una desbandada
deshecha en el cielo y vacía de gargantas

es la sangre en la noche la que irrumpe de la piedra
[arrodillada

como un animal herido
y descarapela el corazón de la lluvia
por la hiedra a la cama
donde el sueño tiene forma de liquen

la sangre es el momento anterior a la lluvia:
la luna descansa en la clavícula del conejo desangrado
y nuestras inflexiones son producto del viento en la hora
o en la urna encajada en nuestro sueño
contorsiona la sangre al viento y lo debilita en el verde
y el agua en el pez como en las urnas:
peces y lunas en el interior del sueño,
el dolor del costado y tu forma:
el corazón más oscuro sobre el corazón que se decide en
[el agua

EL AMOR COMO PAISAJE

Para comprobar cómo la luz
se ha movido hasta tu pierna,
debemos asomarnos al espacio abierto
por el ruido del caballo y el caballo,
ahuyentar los pájaros
y escoger el sitio más adecuado
para sentir las agujas,
hablar de los nudos que han detenido el paso
de la mirada y de cómo los labios
han perdido su voluntad.

Pero antes de levantar la boca,
sabemos que la mujer limpia su cuerpo
en la mañana donde el Sol recoge
lo que la Luna había tirado
entre nuestras manos,
e inclinada,
como cuando cerramos las sillas después de la fiesta,
alcanza a adivinar que su pierna detiene la luz,
y al sueño duro en que ya nada cabe como nada en el huevo.

EL AMOR COMO PESCA

El día hablando sobre las mujeres azules
muerde las axilas y casi al amor en la boca.
Las piernas se cruzan con la cinta
y la mujer desaparece sin decir quién ha estado junto a ella
doblando los papeles y respirando
por encima de una mano entre sus manos.

El blanco en la Luna como un diente
rompe y abre la espalda y casi los labios.
La boca suelta el aire,
se oye el sonido de la piel que la quemadura despierta
y el peso del rojo.
No hubo tiempo para voltear la mandíbula hacia la tarde,
inclinarse las líneas, tirar el anzuelo en el uso de la carnada,
secar las espinas y olvidar.

LLUVIA SOBRE EL AMOR

1.

La bolsa en aquellas tardes de ligas estiradas
los dedos cumplidos en la boca
el amor a pasto y verde
hemos cerrado las puertas
las nubes
cambiado de lugar la salida del día
y hemos tenido que hablar de todo
de cómo las tardes pasan
y de los días que faltan para que tus manos encallen en
[mis labios
pero nunca hemos nunca hablado
ni hoy de ayer después de la lluvia

Desde un siempre hueco siempre lluvia
la alcanzo nunca del cielo guarda de caer
por el ojo del mar
sin ninguna herida abierta del agua

luego pasa precipitada de inventos de ver
sin decir que está lloviznando en la otra orilla de sus ojos
mientras sube por mi rodilla la marea
más allá de las nubes
pintadas sobre la espalda
que anticipa la puerta del día.

Detenida de sed

el agua llega a la cintura del piso,
queama la piel y exuda por sus manos abiertas

simples tactos que mis hombros guardan a mi cuerpo de
[sentir;
me resguardo en el hueco de la tarde, enterrado en músculo,

y en mi alma húmeda,
que el dolor ha empalmado en el cuerpo
con la boca encinta de vacíos,
germina en mí la nube y despunta la planta espoleada
[por las aves.

Pero ahora yace con el rostro bajo,
con los pliegues de la manta entre tus muslos,
desnuda, reclinada en el día que te recorre con mis pies,
y te veo dormir como se ve una palabra destapada,
con alas rotas,
las voces sumidas en el papel
y en el deseo lo que habíamos olvidado
y que ya no crece en la hierba, sino al filo de un cielo roto.

Detrás de la puerta
la mujer deshila las palabras
y el día como una escalera inclinada en un muro rojo
llama tu espalda y enciende la punta de los dedos.

Para qué abrir las llaves del agua
y sentir cómo fuera de ti la carne
repite lo que el sueño ha formado
al derretir el calor tus ojos,
si nos han permitido pasar las manos por debajo de la puerta,
preguntar por los vidrios
y pedir que deje de llover sobre la mesa
donde la noche ha tocado con su frente el mantel descosido.

El hilo de la mujer hace cerrar los labios
y escribir
en la camisa que nos debimos quitar
un canto a punto de cruz.

(El día de ayer recordé lo mismo:
ponerse una camisa es como sentir
que alguien está en la otra habitación
esperando a que el Sol deje de apoyarse en la mesa).

La lluvia es más vientre a la altura de tu boca
De noche se arrincona encima
y más temprano se suelta sin voluntad para decir lo nuestro.
La nube es más nube si termina por decirlo.

Tengo miedo de dejar pasar inadvertida la última palabra.

6

No hay mejor manera para que nos pase a través la vida
que hablar aquí dentro de mi cuerpo
viendo por la ventana cómo el agua deja de ser cuando
[toca la cosa.

LA NUBE HABLA

Siento la necesidad de sentirme como una necesidad
[con las puertas abiertas
de informarme con ternura cómo fue que dejé pasar
por la bisagra, levantándose hasta cerrar la válvula,
mi secreto de sentirme.

Soltar próximo al ahogo la oquedad de mi cuerpo.

A LA MISMA HORA

El sol que fue en tu corazón la caja
que te hacía apartarte de la noche
se ha acortado y ceñido a mi cintura

y distinto de lo que fueron para mí los otros peces
ahora se revuelca en la silla
y termina por caer el día como un pañuelo.

AMANECER

El escorpión sucede cuando el torso
se invierte a su concavidad oscura
y se desprende por entre sus muslos
al caballo del sueño desbocado.

Un deseo y la sombra invertebrada
se extiende letal, bajo las costuras
abiertas y enarca su cuerpo
hasta herir de muerte las orillas.

Y porque ha pellizcado, la espalda
sangra y se coagula en el ojo
con la piel de las cosas indistintas

de tal modo que el insecto enreda
las palabras con lo natural, cuando
el veneno termina con el tacto.

EN MEDIO DEL SUEÑO

Arde la Luna sobre las plantas de los pies del pasto
sobre el párpado de las hojas
sobre los pájaros que han dejado caer el día
encima de la naranja más oscura
que partimos según la luz la va dejando caer
 en medio del sueño
 en nombre del Sol
 por los días de los días más calientes
despierta combinando la postura de la espalda y de la
 [lengua
esperando a que el fuego destienda la sábana
y que el gallo cante como otro incendio fuera.

LA VIRGEN LUNAR

La Virgen ha perdido las manos y reír
pero como un venado se adelanta
y nos sentamos en el día a esperarla.

Quiere entrar por la boca
pero es una virgen lunar,
relámpago
y un cuello que voltea hacia los corazones dormidos,
acostada
como una sábana que restira la tierra
y la rompe de calor,
desnuda y con los labios pintados.

La Luna ha encendido las plantas de sombra
y doblando las rodillas.

Ahora estas palabras inclinadas en el cuerpo del espejo
y la cabeza han volado sobre la Virgen.

La Luna y la Virgen se reúnen en la salida del Sol
o en el orden del cuerpo.

UN DÍA COMPLETO

Media pierna en el cielo
más una luna en el cajón
por la ciruela

palabra menos súplica
entre dientes

un ahora más
el espacio dividido
en cuatro miembros
(su lado opuesto, el infierno y la costilla)

ballena en canto
por voz
y cuatro aletas para regresar a mi lado

igual a una mujer intacta.

CON EL CORAZÓN ADETRRO

Las verdaderas tardes de verano
absorben la humedad de tu vestido

había colgado mi corazón en la punta de los árboles
esperando a que la hora los segara
pero ahora veo que ya no puedo encontrar tu boca
en el día y esto lo llamas muerte.

PULMÓN DERECHO

Caminar bajo el aguacero con la corbata deshecha
el olor a alcohol ha detenido el paso de la Luna

nos hemos recostado al Sol
pedido por las respuestas, los brazos en ángulo recto

la escalera desordena el espacio donde la nube se ha hincado
pulmón derecho.

LA CASA DEL VENADO

LA CASA DEL VENADO

1

Después de la mujer sigue el sueño; la nube unida al ruido de las nubes que prohíben preguntar por la hora.

Después de esta mentira, sigue la lluvia y el Sol y he aquí que como hermanos o amantes, a nuestros pies, humedecen e iluminan una página. Ahora nos preguntamos cómo hemos de empezar a dibujar la marina.

Después de estas hojas, el día quiere entrar por los ojos y por la boca, pero cada palabra queda incompleta. La palabra “azul” para las narraciones de alta mar. La palabra para un cielo azul con un pez entre las redes.

Después del orden de los días, sigue la Luna en un anochecer que llega con una espada donde se acuesta la hierba sin crecer. No ha podido cerrar su mano ni detener el repique de la campana que repite lo que no hemos podido olvidar.

De noche, la puerta queda casi abierta y se puede oír a la abuela cortando terrones de azúcar a la vista de todos.

La mancha de la taza en el mantel es una huella de venado y la letra de otra palabra. Hasta aquí sabemos que los pájaros también se pueden dividir, no así los relámpagos como se ha venido haciendo.

II

La mujer, sentada al borde de la silla,
escuchaba el ladrido de los perros,
aquella que ha medido su fiebre según el tamaño
de la hierba ya que tiene el corazón cerrado a la
noche,
aquella que ha perdido el sueño y tejido un ojo
para localizar el incendio en el campo.
El venado escapa con una herida en su vientre.
Los árboles y el viento encima de los árboles
como un animal mordiendo a su presa,
anunciaban que la caza iba a ser buena.
Irene recogió en una bolsa las cenizas
y cortó en dos el vestido.
Eso fue rehusar a los horarios de los bosques,
rehusar en vano al poder del cielo y de la sangre
y taparse la nariz para evitar el olor a alcohol.
Desde entonces el alcohol es señal de la cantidad
de luz en el cuerpo.

III

Comprendimos que todo se deshacía. El agua había hervido y el venado había descubierto la presencia de nuestra voz a través de un cambio en la disposición de las nubes. Saltó hacia la izquierda y se desvaneció como la luz de la linterna al apuntar a la Luna.

IV

He aquí el recuerdo de la muerte:

Las hormigas se llevaron los cabellos y las uñas del
Venado
cuando la oscuridad se paseaba sigilosamente
por el cuerpo verde de los árboles y por el cuerpo
blanco de los hombres.

El pez del alba, para no hacer ruido, depositó sus
huevos a la orilla del mar, al borde de la noche
extendida de una boca a otra boca.

Su cuerpo, después de encender algunas estrellas,
fue cubierto por un sueño y picado
por una espina de mar.

Ahora el pez de todos los días ha caído de la mano
y la noche en el mar.

Por herencia nos queda una red de agujeros
que llenamos de aletas y saliva, de sangre y nombres.

V

20 de septiembre. Entre las llamas, las manos quedan intactas. Después del río y de los lobos, el cielo permitió que la familia se encontrara de nuevo. El venado nos había perdido paciencia y valor y el padre, con una cicatriz en el cuello, fue tres veces abandonado. Quince años después la historia se completa en un triángulo con el venado y la cruz dentro.

21 de septiembre. Irene ha esperado en balde al venado todo el día. La mancha de sangre en la nieve pertenece a otra historia.

22 de septiembre. El sueño tiene siete niveles. Desde el más alto miramos, por encima de la reja del jardín, a Irene y a su hermano persiguiendo a una liebre. Llevan toda la tarde en su intento y no lo lamentan; poseen un secreto contra todo lo que no sea milagro. Sus voces resuenan en la claridad de la noche. Irene llena una copa de agua y la sostiene contra los labios de su hermano —Va a volver, dice Irene con los ojos clavados en la ventana.

En el sexto nivel hay una caja con las fases de la Luna.

En el quinto nivel la serpiente de todos los días cae de la mano que está por encima de los ojos.

En el cuarto nivel se repite la historia de Irene y su hermano en el jardín.

En el tercer nivel hay una fotografía de Irene con una liebre entre las manos.

Del segundo nivel nadie ha hablado.

23 de septiembre. En Irene renació la esperanza de encontrarse por segunda vez con el diablo; encendió un cerillo para iluminar la habitación, pero la mano invisible corrió la cortina. La oscuridad entró como una tijera y cortó la luz de los ojos.

24 de septiembre. El venado es enemigo del dragón: el dragón huye del venado y se refugia en las hendiduras de la tierra. Pero el venado corre hasta la fuente, llena su nariz de agua, la descarga sobre la hendidura, obliga al dragón a salir de ella y, precipitándose sobre él, lo mata.

Si en tu casa se encuentran pelos de venado o quemas algo de sus huesos, jamás hallarás ningún dragón.

VI

El diablo entró a la recámara de Irene y escondió sus anteojos. Ella, después de una semana de preguntas, sólo encontró unas semillas de maíz en su vestido roto. Esto confirmaba que el aguijón separaba sus brazos desnudos de la mano invisible. Esta mano que obligó a la niña a ir hasta donde desapareció el venado. La mano hinchada, en cambio, buscaba algo más.

Habría que esperar al diablo para saber que si Irene no encontró sus anteojos fue justamente por el dolor en el vientre. La luz frente al espejo se reflejaba en las piedras del jardín secreto y el diablo, de buen humor, le dio una pista: después de tres meses recibió una bolsa con pedazos de un vaso roto y unas tijeras. Pero esto de nada le sirvió, ya que había dejado de sentir el calor del tamaño de una mano en su espalda y le empezaba a molestar el ardor del ombligo.

Para entonces, los de esta casa ya habían olvidado al venado. O, por el contrario, como el diablo había encontrado a su doble, se dedicaron a hacer más grandes el nudo de las redes. Así, si la madre sonreía o hablaba, el diablo cometía una travesura. Un día derramó el agua en la mesa mientras la familia estaba en ayuno; otro día amaneció la casa con un fuerte olor a orines.

Todavía si Irene escarba en el jardín con trozos de concha y se encuentra el esqueleto de una hormiga o un alacrán, lo coloca encima de su cama, convencida de que es una nueva señal ¡Animalitos!, dirá llena de júbilo y cerrará los ojos.

LA ESFERA

AL FILO

NUBES y trueno: la imagen de la dificultad inicial

luego de existir el Cielo y la Tierra,
se originan los diferentes elementos (seres individuales)
el cielo es visible
y se adelanta a los tiempos de orden

el movimiento del trueno y de la lluvia llena la atmósfera
es posible pedir ayuda sin que por ello uno mismo
se deje arrullar en la tranquilidad del descanso

el trazo ha de seguir esperando la solución
al estado anterior de la lluvia

separar y unir
primero nubes arriba y trueno abajo
luego trueno arriba y lluvia abajo
luminoso y firme

diez y ocho años

todo apunta a los lugares
a los no lugares
los seres que enumeran
dos espacios arriba y abajo
dos puntos
lo que está abajo, lo que divide del centro
el punto cardinal o lo anterior a la lluvia
un lado atrás

“si uno va adelante, se extraña”
el caballo y el carro se separan
ir allí trae ventura

con que sólo pasara algo y me llevara consigo

no son rayos, sino espíritus.

POEMA 1

Hace un año vi una mano en el cielo
Que movió las estrellas a su antojo.
Desde entonces las palabras no quieren decir lo mismo
Y nadie ha podido separar el agua de la tierra.
No sé qué sucedió primero,
Pero subí la montaña blanca que dibujé en el cuaderno para
despedirme,
Y caminé toda la tarde sin reconocer que a mi lado los árboles
crecen fuera de mi cuerpo.

Este es el lugar.

Dentro de mí se recuperan las cosas,
-la piedra es una piedra
y la imagen de una palabra-
Leo en las líneas de mi mano que el fuego es una parte del cielo
que vemos.

Cada año
La vida y el amor se unen y terminan.
La tierra te detiene contra el fuego
Que en la oscuridad se incendia cada noche.
El mar corre y cae
Y me despierto con el sol en la espalda.
Hace un año escribiste que al caer la noche un ángel bajó a
encender la luz
Y que pasó desapercibido entre los que se habían reunido para
hablar del amor.

POEMA 2

Bajo la calle, junto a ustedes, la luz divide la noche
Entre el mar que llega a tocar los cuerpos
Y la arena donde la oscuridad salta y cae a su lado.

Lo sé aunque no haya estado ahí,
Porque he visto las fotografías que tomaron
Y recuerdo que me juraron que no volverían hacia atrás.
Esto es una mentira
Pero al día siguiente,
-como una imagen que colocamos encima de las espadas y las
copas-
vimos a un ángel peleando con el demonio
y nos convencimos que todo había sucedido el mismo día
y que el ángel era la niña que encontramos saliendo del baño.

Les pedí que no me abandonaran
Y me reconocieron subiendo a su lado,
Luchando contra el mal en medio del cielo infinito.

Las heridas han desaparecido.

Pienso que he esperado toda la vida para este paseo
Y en la vereda, al pie de la montaña,
Mis ojos separan el mar del cielo,
El mar que es una luz sobre mis ojos y el cielo que cae y se
levanta cada día.

Caminamos juntos
-ustedes invencibles se abrazan y se besan-

y subimos la calle como si supiéramos el nombre de las cosas.
A medianoche,
En el pequeño restaurant oscuro al final de la calle,
La niña -todavía con el cabello mojado-
Nos cocina el gran pescado que obtuvimos
Después de una tremenda lucha contra el abismo.

Las palabras se unen a las cosas y nos damos cuenta que no son
nuestras.

Me abrazan y siento que la luna es una forma que siempre ha
estado muy cerca de mí
Como un brazo que brilla y me protege.

POEMA 3

El día tiene una forma
Que podemos reconocer
Pero tampoco ignorar.
Son muchas las formas
Que tiene al mismo tiempo,
Pero puedo reconocer entre el murmullo
La forma que empieza y acaba
En un espacio intermedio,
Entre la mujer que atraviesa la calle
Y su sombra
O entre la forma como la sombra desaparece bajo las hojas.
Eso es lo único que queda
Y que he podido reconocer en el paisaje.
Estas palabras se elevan como dos columnas
Que sostienen el cielo.
Hasta ahora permanecen tres ideas.
Como una mano cubro la tierra
Y los animales que huyen de la lluvia.
Con la otra cubro el mar que veo desde la terraza.

Es tarde para arrepentirse
De lo que he dejado de hacer.
Es demasiado temprano para olvidar
Y también es demasiado tarde para recordar.
Durante el día permanece en la boca
Las palabras que soñamos.
He dejado de creer que los sueños están hechos de las mismas
palabras.

POEMA 4

Yo no conocía la nieve
La forma como desaparecen
El cielo y los árboles.

Mientras escribo unos grandes peces
Blancos cruzan el cielo con sus ojos abiertos.

Todavía no es demasiado tarde para empezar.
No he podido dejar de mirar a los ojos de la gente desconocida.
Cada vez que la veo
El cielo se pone amarillo
Y rojo, como un atardecer que quisiera evitar.

Me lastima la luz que cae del cielo.

POEMA 5

No he podido dormir
A la orilla del mar
A causa del ruido de los pájaros.

Cada mañana
Me despierta
La gaviota
Que llega de los bosques.

SOBRE LA PINTURA

El color se convierte en luz
La luz se convierte en forma
El dibujo está por debajo de la lengua
Perder el equilibrio
La intención
“La pintura piensa”
Cada pintura se añade al mundo como un objeto inútil pero reconocible
Es ahí que permanece
Pocos rojos
Esperar a que la luz suceda
(Hablar del silencio de la pintura)
La superficie de la mirada

Perder el miedo de ver
Perder el miedo de ver el azul
Distinguir cada una de las cosas
El error de ordenar por palabras no por colores
En voz baja
La inesperada experiencia de ver algo por primera vez

La orquídea en la escalera
El colibrí hecho de palabras

No hay líneas rectas, ni en las cosas ni en el lenguaje
Apenas la cosa
Volver a empezar
En medio
El color del tiempo

Seguir la línea de las manos
Quedarte callado permaneciendo en una posición incómoda
Siempre será otra cosa
El azul en el estómago
La sensación que se puede tocar
Más aire que fuego
Algunas piedras
La condición silenciosa
Pintar antes de empezar a llover
Buscar el color del reflejo de la línea
Entre cerrar los ojos
Pintar o hablar sobre todas las cosas

DETRITUS

cualquier cosa / una serpiente que se cae / izquierda / rojos los árboles / los árboles no son rojos / uno dos tres uno / las cosas y las sombras de las cosas / los ojos / el aire es importante / el fuego el agua y las líneas no son importantes / el agua quema al mediodía / las piedras están llenas de palabras / rojos los árboles / hay que voltear a la izquierda antes de decir cualquier cosa / ~~si cierras los ojos~~ / una puerta / detritus / somos primas / si cierras los ojos / madera sobre sal / tengo ganas de reír mientras observo que el sol está arriba / como un ojo en este triángulo / alguien habla de un sueño / hay ruidos que no puedo definir / probablemente me tenga que quedar sentado aquí sin decir nada / sin flores / sin flores rojas / no he dicho ninguna palabra que he pensado

